

SIGUE DEL 1-69

de la especie... ¡Que bien vamos á vivir los mastines del gran duque pastor!
 »Nos dará los huesos de los corderos que desheche, y además lo que podamos morder por nuestra cuenta. Nosotros felices con los huesos y el rebaño felicísimo refocilánlese en yerba fresca, grasa y verde.»
 Se durmió y en sueños creyó oír el rechasquido del látigo del gran duque pastor sobre las cabezas del rebaño.

Desde entonces la jaqueta huyó de Mouchina y los monchinos se dejaron guiar sacrificando gustosos los individuos al bien de la especie. Y tendido si era tragon el gran Duque-Pastor!
 Dicen que cansado este de corderos piensa retirarse á la vida privada cediendo el gran ducado á su perro, para demostrar de esa manera que no fue Calígula tan loco como se cree al nombrar consul á su caballo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, Febrero de 1893.



El Nervión
 n 740
 Bilbao, martes 27 de marzo de 1893

1-70
Reflexiones
 sobre la próxima lucha

1-70
 Aunque los individuos de diferentes partidos políticos debían diferenciarse más bien que en la confesión de distintos principios y dogmas de gobierno en el diferente espíritu con que aplicarán sus luces á cada caso concreto y en cierta disposición y modo de ser diferencial y propio de cada uno de ellos, de hecho no sucede así, porque los ideales políticos son, por regla general, cosa pegadiza, mero accidente de opinión y no la expresión y como la flor del íntimo modo de ser.

Digase en qué se diferencian en Bilbao, por ejemplo, los concejales republicanos de los monárquicos y los dinásticos de los carlistas y si esa diferencia radica en sus ideales. La mayor diferencia política se reduce á votar si se ha de celebrar ó no el dos de Mayo y cosas por el estilo, de escasa importancia para la gestión municipal.

No diremos que el cargo de concejal no sea político, porque ¿cuál no lo es en la gestión pública? pero sí que hasta hoy no se ha visto que el ser un concejal de este ó el otro partido conduzca más que á accidentes pasajeros y á favorecer en una votación para un empleo á este ó el otro, según venga ó no recomendado por el partido.

Cierto es que difiere mucho el papel é importancia que conceden á un concejal municipal los monárquicos del que le conceden los republicanos y aún dentro de éstos el que le atribuyen unos y otros. La significación del concejal para un federal difiere de la que le dá un zorri-llista más que la de éste de la de un monárquico. Pero en la práctica, todas estas diferencias doctrinales se borran y aparecen los partidos como sociedades de cooperación y ayuda mútua y sus ideales como tapujos.

A lo que hay que añadir que pertenecan los concejales á este ó el otro partido, tienen que sujetarse á la ley municipal, forman cooperación constituida y no constituyente, y en los límites en que la ley les encierra su espíritu íntimo, no sus opiniones, está lo eficaz.

Por otra parte, el sentido-tradicional de los partidos políticos va perdiendo toda eficacia. Sus doctrinas son tan abstractas que á penas dan luz en la gestión de cada negocio concreto,

Estamos cercanos á las elecciones municipales y toda persona de recto juicio y desapasionada tiene que confesar que, dadas nuestras costumbres y tradiciones, el que se nos presenten en Bilbao los candidatos como de este ó el otro partido político, nos deja completamente á oscuras en lo que nos interesa saber de ellos.

El hecho innegable es que el pueblo bilbaino al presentársele un candidato á concejal como de tal ó cual partido, más que en las doctrinas de este, agua de borrajas en la práctica de la gestión, se fija en los hombres que han de estar tras él, en su independencia social y en garantías personales, no pendientes de ideales abstractos.

No nos parece que, visto el estado de las cosas y los fines porque se va á luchar en la próxima contienda, fuera una exigencia exagerada é impertinente del pueblo el que pidiera á los candidatos, no su confesión política y si creen que el municipio ha de estar mejor regido gobernando en España las actuales instituciones ó la República ó D. Carlos, sino sus propósitos respecto á los grandes negocios en expectativa, su opinión referente á la oportunidad y utilidad de los caminos porque quieren lanzar á Bilbao algunos señores que tiran de los hilos de algún que otro teatrillo Guñol y mangonean este ó el otro partido, fija la vista en sus particulares intereses.

No sería pretension ridícula que el pueblo que ha de votar pidiera á los candidatos su programa de gestión municipal é hiciera caso omiso de su confesión política.

Esto por una parte. Y por otra los hombres de partido, sinceramente de partido, los que ponen el fin de sus esfuerzos en la victoria de sus ideales, deben comprender que no por predicaciones y exposición de principios se hace un partido acepto, sino por mostrar al pueblo que sus adeptos llevan á la gestión pública un espíritu más elevado, más noble y más desinteresado. El triunfo á toda costa, el empeño de sacar 31 representantes en vez de 30 es una falsa victoria. Es, por ejemplo, indudable que si Bilbao ha ganado con la derrota electoral del negociante señor Solaegui ha sido tal derrota un triunfo, un positivo y grande triunfo para el ideal republicano en Bilbao, y que el partido republicano bilbaino gana mucho con no tener tal falsa representación en Cortes. Los republicanos sinceros y desligados de la estúpida significación que á la disciplina y al interés de partido dan los fanáticos, lo reconocen así y acabarán por reconocerlo otros muchos para quienes no se ha disipado aún la niebla.

Si un partido cualquiera quiere hacerse acepto al pueblo, sin lo cual su intervención en la administración le es más dañina que provechosa, debe ante todo mostrarse fuerte, digno y consciente de su valor y no dejarse imponer por mangoneadores y mandarines muy hechos á atropellarlo todo y que no pocas veces predicán doctrinas de libertad y democracia con espíritu del más absurdo despotismo.

EXÓRISTO



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES